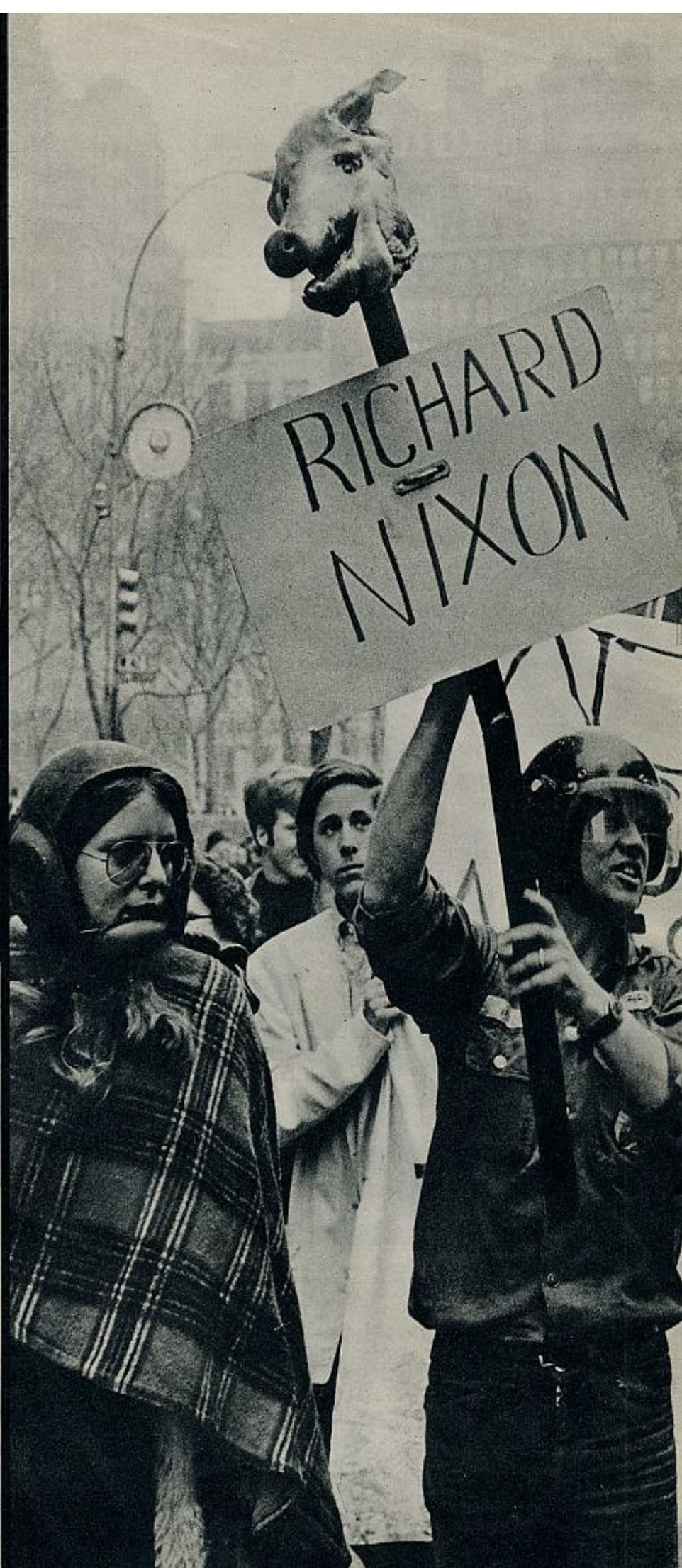
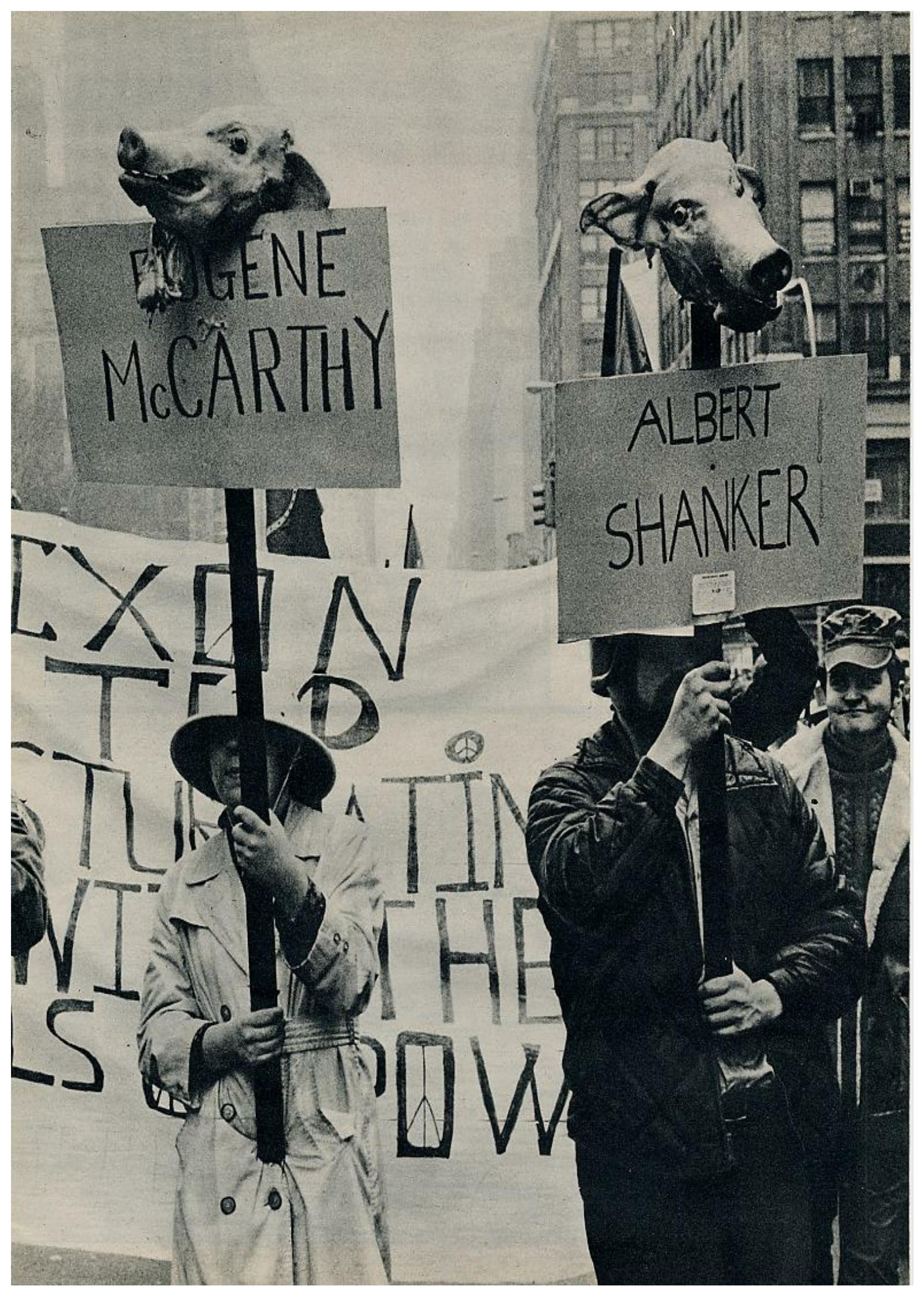


U.S.A. UN DOMINGO POR LA PAZ



NORTEAMERICA tiene, entre otras cosas, una enfermedad que a veces remite, pero que, periódicamente, le da fiebres altas: Vietnam. El 6 de abril, domingo, las calles de Nueva York volvieron a ver pasar a las tranquilas y resueltas gentes con pancartas parecidas a las de otras ocasiones. Se pedía la paz, la paz inmediata. Se dedicó el domingo a esta vieja reivindicación. La esperanza del fin de la guerra se desgasta en París día a día en conversaciones interminables... Nixon propone un plan de paz; se asegura que hay un remedio para este cáncer, pero a las pocas horas se sabe que los norvietnamitas han protestado por unos bombardeos norteamericanos más allá de la zona desmilitarizada. Los naipes de la esperanza vuelven, así, a desplomarse sobre la mesa... y vuelta a empezar. Es ésta no sólo la triste historia de Vietnam, sino la de los pacifistas americanos, cuyo único recurso es inventar nuevos «slogans» para mostrárselos al cemento mudo de Nueva York.





EUGENE
McCARTHY

ALBERT
SHANKER

EXTAIN
THE

UN DOMINGO POR LA PAZ

EN Nueva York, cincuenta mil personas respondieron a la consigna de la organización pacifista de «movillización nacional para acabar con la guerra de Vietnam». Los participantes (profesores y estudiantes, ex combatientes y sacerdotes o pastores) llevaban un brazalete negro con la cifra «33.000», número de los soldados muertos hasta la fecha —según estadísticas— en las tierras vietnamitas.

A las mismas horas, actos parecidos se celebraban en San Francisco (unos veinte mil), en Chicago (diez mil, aproximadamente), en Filadelfia, donde se recitaron los nombres de los soldados muertos ante la oficina de reclutamiento.

Estas han sido las primeras manifestaciones pro paz en Vietnam que ha conocido la administración Nixon. ■ Fotos: GAMMA (J. P. Laffont).



